

VIDA MANCHEGA

CORRESPONDENCIA
ENRIQUE PÉREZ PASTOR

REVISTA REGIONAL ILUSTRADA

SUSCRIPCIÓN
Cuatro Pesetas al Semestre

Lo que hacemos y lo que debemos hacer

Entre los defectos propios de la generalidad de los españoles, hay uno de transcendencia negativa, que es el de dedicar nuestras energías intelectuales con

ca ó sobre Sociología? Os llenarán la cabeza con palabras vanas, creyendo dar resuelta la manera como nos debemos conducir para alcanzar la felicidad en esta vida.

planta y tanto animal, presentados en desorden aparente.

Mayor es la dificultad de traducir la manera de pensar y obrar en nuestros



D. FERNANDO DE ILLANA Y SÁNCHEZ DE VARGAS, PRESTIGIOSO JEFE DE ADMINISTRACIÓN DEL CUERPO GENERAL DE HACIENDA, QUE HA SIDO NOMBRADO DELEGADO DE HACIENDA DE ESTA PROVINCIA.



DON JOSÉ VAZQUEZ LASARTE, JEFE DE NEGOCIADO DE SEGUNDA CLASE DEL CUERPO GENERAL DE ADMINISTRACIÓN DE LA HACIENDA PÚBLICA Y REDACTOR ARTÍSTICO DE «VIDA MANCHEGA», QUE HA SIDO NOMBRADO ADMINISTRADOR DE CONTRIBUCIONES DE ESTA PROVINCIA.

Dichoso el espíritu de generalización que nos adorna, si lo empleásemos después de muchos desvelos en beneficio de los distintos ramos del saber.

Hoy que está de moda la filodoxia, en sustitución de la verdadera filosofía que con seriedad afirma eternos principios, mi humilde opinión es, que debíamos el mayor número de los que poblamos la Península Ibérica, dedicarnos al estudio de las riquezas que nos ofrece su suelo, dejando a los privilegiados diesen cima al arreglo de las agrupaciones.

Procediendo de ese modo, nos crecería más el pelo, los hechos reemplazarían a la charlatanería, y con tan buena división de trabajo, seríamos fuertes, dueños efectivos de lo que pisamos, labrando un porvenir halagüeño.

Figuramos después de Portugal en cuanto al conocimiento de los seres naturales. A los que se dedican a ello, se les llama chiflados o cultivadores de la Ciencia de segundo orden, como si en tan deleitables entretenimientos, no se encontrara la varita mágica que hace brotar los secretos de la Naturaleza, como la de Moisés hizo saltar el agua de la roca para apagar la sed del pueblo israelita.

¿No os place desenmascarar las funciones del reino vegetal, donde hay muchas enseñanzas que tanto nos convienen? No se os ocurre analizar la organización de los animales, siquiera por el egoísmo de conocer el nuestro, que es la síntesis de todos?

Con una variación de rumbo, salvaríamos nuestra situación precaria que tantos bienes ha producido á los extranjeros, aprovechándose de nuestra somnolencia en los puntos principales de nuestra rendición temporal.

Hay que responder á las caricias y continuas llamadas que nos hace el magnífico panorama que nos rodea; sino acudi nos con prontitud, estaremos completamente perdidos.

Me diréis con alguna razón, que os asusta el procedimiento para llegar á poseer y distinguir tanto mineral, tanta

gran profusión, envolviendo asuntos serios y profundos, los cuales creemos abarcar con facilidad suma, cuando para dar algunos pasos con acierto en los mismos, se necesita un constante estudio y una experiencia á toda prueba.

¿Preguntar a cualquier compatriota sobre cuestiones pertinentes a la Religión? Os contestará que tiene sus opiniones propias, sin apenas haberse ocupado en leer libros que de esa materia tratan.

¿Decidles que os ilustren sobre políti-

semejantes, laberinto indescifrable en que gastamos nuestras facultades, y que nos paga con disgustos tanto más grandes, cuanto que avanzamos en las fases de su conocimiento, llegándonos á producir el hastio del vivir.

Si en lugar de hacer esto al llegar á una comarca, recorréis sus campos, sus talleres y sus fábricas, acompañados por personas competentes sin dejar de explicaros el más insignificante detalle, y si de recursos disponéis viajáis con el mis-

mo fin en el exterior, habréis conseguido una sólida ilustración, que llevará aparejada la salud de la Nación, la del alma y la del cuerpo.

¿Sabéis lo que es la salud? El desenvolvimiento armónico de todas las funciones de nuestro ser. Disfrutadla, y entonces seréis ciudadanos dignos, y de vuestra unión resultará un Estado floreciente.

No quiero concluir sin tocar lo más importante. Por caridad, por amor al prójimo, por altruismo, por todo lo más santo para los que hemos tenido la dicha de recibir instrucción, es necesario e indispensable que acabemos con el analfabetismo, porque si la inteligencia humana en su universalidad, tiene como sistema nervioso la escritura y la lectura, no habremos cumplido con nuestro deber, mientras tanto haya uno perteneciente a nuestra especie, que no este engalanado con esa arma para la lucha por la existencia.

ANGEL CORRALES.
Catedrático de Instituto

LIBROS

«Nuevas páginas de la guerra»
por Alberto Insúa.

Al éxito justificado que obtuvo la publicación de «Por Francia y por la libertad» ha de unir Insúa el no menor que ya alcanza su otro libro sobre la guerra, apenas acabado de imprimir, y que sirve de cabeza a estas líneas.

Lo constituyen una colección de vibrantes artículos sobre cuanto vió y pensó el autor en su larga estancia por las tierras francesas.

Unos artículos están dedicados a contar por modo claro y sintético, hechos acacidos. Otros se encaminan a recoger estados de ánimo colectivos y, en todos ellos cuando el momento llega, brilla tal cual observación unas líneas, a veces una palabra, en que recoge un grande e intenso movimiento espiritual, consiguendo, a nuestro juicio, estas sensaciones, así expresadas, la parte más valiosa del libro. Por otra parte ello está justificado, ya que forman el elemento más personal, el más intenso; notas salidas de la caliente pluma, con facilidad, exactitud y consisión propios de la idea ya madura, que brota y cristaliza por virtud de la fuerza creadora de la misma idea, sin ninguna clase de tormento espiritual ni intelectual, sin bajas comadronas que le ayuden al parto: Lucina ríe con risa de halago.

V. g.: «¿Cuál es el estado del espíritu público en la nación francesa? Si fuera preciso responder con una sola palabra a esta pregunta, diríamos: serenidad». Exacto y concreto y preciso de términos.

Dice más abajo: «Todo francés sabe por qué se bate y con quién se bate. Es decir que conoce la justicia de su causa,

la necesidad de la lucha y la fuerza y la inteligencia de su adversario».

Más adelante pinta la vida en las trincheras: esa vida de topos, soterrados, quietos, en acecho, en tensión nerviosa, constante.... ¿Cuándo? ¿Cuándo sonará el primer tiro? ¿Será ya?... ¡No! ¡Aún no! ¿Ahora? ¡Tampoco! ¡Horrible!... Y dice Insúa: «Todos, o casi todos, suspiran por los días de batalla, que permiten saltar hacia afuera, abarcar un gran horizonte, respiran ampliamente, vivir»... «Cuatro o cinco meses en una trinchera tranquila son.... la muerte». Las trincheras, escribe, «Son el tédio, el mayor enemigo del hombre».

Y como sobre un libro de esta fama y este contenido, no cabe otra cosa que lo hecho, baste con ello para rendir un justo elogio al autor de él.

«Abel Sánchez», por Miguel de Unamuno.

Este libro de Unamuno, está escrito mojado la pluma, que es indudablemente recia y bien templada, para que tenga aguante, una cosa así como una espada que al mismo tiempo pasa un escabelo y un puñal y una cruz, mojàndola, decíamos, en las entrañas, propias o ajenas; es lo mismo, pues no está en claro si las vísceras propias, capaces de mojar la pluma, son las ajenas y las nuestras son las de los demás.

Tiene el dicho libro un encanto de toro bravo pastando en la dehesa, que alguna vez rebrama en ronco son, y que llena en reposo la pujanza y tempestuosidad de que algún día ha de dar pruebas: la lucha, lucha dentro del cuerpo y reposada estampa del toro de lidia en la dehesa.

Esta es, en síntesis y expuesta envidiadamente, si se compara con la claridad al uso, la idea que hemos formado del libro de don Miguel, y no hemos reparado en estamparla en esta forma, tal como se nos ocurrió, porque no es nuestro propósito hacer crítica, es esa palabra de muchas pretensiones para nuestra modestia; pero si crítica quereis llamar a esto, bondadosos lectores, nos quedamos tan tranquilos, advirtiendo: que despreciamos en absoluto la crítica que pudiera decirse objetiva en contraposición de la subjetiva, o sea, que el que esto escribe solo gusta, cuando habla de un libro, dar la impresión que a él le produjo, por creer esta conducta la única humana y verdadera y la única, si así lo queréis, forma de crítica posible.

La fábula es brioso comentario de la lucha entre el bien y el mal *ab initio*, considerado en personas vivas, lo que nos lleva a considerar: ¿por qué existe el mal *ab initio*? Y qué es, y las formas en que se manifiesta: y lo mismo el bien.

Unamuno ha cogido el texto bíblico: «Y miró Jehová con agrado a Abel y a

su ofrenda, mas no miró propicio a Caín y a la suya...»

«¿Y eso por qué?» Aquí está la obra.

Joaquín Monegro es el antipático, vale mucho, pero es antipático. El lo nota: empieza a rumiar ese pensamiento que le amargará toda la vida. Abel Sánchez es el simpático, el bien acogido y bien hallado y un episodio circunstancial, como es el amor de Helena, desata la lucha sorda, o quizá mejor, la sorda embestida de Joaquín contra Abel.

¿Por qué es antipático a la gente Joaquín Monegro? El no quiere serlo. ¿Por qué lo es?

Dios te dé ángel, dicen en mi tierra, y en un eco de ello exclamaba Rubén Darío: «¡Tener ángel Dios mio!»

Toda la obra es un puro coloquio de almas. El autor ha desdeñado, de propósito, todo ropaje, todo en absoluto.

De libro tan interesante, hay que hacer, o una síntesis compendiosa, como la presente, o escribir muy por lo largo. Optamos por lo primero, que tiene la ventaja de la brevedad.

ANTONIO PORROS MARQUEZ.

Madrid-Enero-1918.

DE NOCHE FUÉ...

En una noche de julio
bello mes,
me ofreciste entusiasmado
tu querer.

Yo por tus frases vencida
acepté
y dichosa como no hubo
más mujer,
me pensé que habías de serme
siempre fiel.

.....
En otra noche de enero
mi ilusión
destrozaste al cuenta darme
de mi error.
¡Cuan finjida vi que era
tu pasión,
y qué herida más punzante
me causó
el ver que cual tú de ingratos
no habrá dos!

.....
Noche de luna
noche de amor;
noche nublada,
noche de penas y de dolor.

ANGEL PALANQUES.



ALBACETE

EL PROSAISMO DEL AMBIENTE

¿Cómo hacer una crónica para VIDA MANCHEGA hablando de Albacete? ¿Asuntos? ¡Muchos! ¿Asuntos de interés? ¡Ninguno! Empecemos por decir que recientemente ha nevado; sigamos diciendo que después de las copiosas nevadas ha llovido, y que el día de San Antón—villanesca denominación de todo un santo—revistió el amable carácter de un día primaveral, hasta terminar afirmando que el tiempo ha vuelto a su primitivo aspecto desde Noviembre: mañanías grises, tardes nubosas y noches glaciales que llevan aparejados el aburrimiento y la desesperación, y tendremos el principio de toda crónica provinciana.

La vida en Albacete es todo lo pacifista que ustedes quieran. A las dos de la tarde y a las diez de la noche, por ejemplo, asomáos a los cafés y a los teatros y tendréis una prueba elocuente de que aquello que llaman «carestía» es una fórmula con la que es preciso familiarizarse para no caer en el ridículo de la más negra ignorancia. En Albacete, como en pocas poblaciones, se rinde un culto especial al Café y al cine. Yo creo que un aire de frivolidad impera en esta población de las bondades y las indiferencias.

Un señor que hojeaba la prensa en la biblioteca de un casino, me dijo hace pocas noches:

—«¿Está usted viendo como aquí no hay motivo de queja? Todos los periódicos hablan de la carestía general en toda España, menos de Albacete. Vivimos casi en el mejor de los mundos.»

Verdaderamente, aquí no pasa nada. Los puyazos de las graves circunstancias que aquejan al país, apenas se sienten en Albacete... Es decir, se trata nada menos que de ocultar la gravedad de ciertos asuntos de interés general, y no se entablan polémicas contra los expendedores de los artículos de consumo. El que quiera recibir en pleno rostro el sarcasmo de la hipocresía, acuda al mercado. Las pacíficas mujeres manchegas—resignación y bondad—se lamentan de que el jornal no alcanza... Ayer los diez reales de un trabajador daban la comida del día en sus tres divisiones. Hoy, los mismos diez reales no llegan ni al precio del almuerzo.

¿Y quien tiene la culpa de que todo esté tan caro?—se preguntan las víctimas del acaparamiento y del comercio egoísta.

Y una voz unánime, salida de pechos hipócritas, les contesta: «Nadie.»

La Realidad ha destronado a la frívola y amante Ficción. Las ilusiones queda-

ron en un archivo del que nunca saldrán porque no quedará una mano que las desempolva, y si esa mano hubiera, sólo tendría energía para abofetear a la Realidad, la emperatriz de todas las cosas.

Para no hacer estas cuartillas insostenibles, daremos unas notas frívolas, ya que irremediamente y a diario tenemos que asistir al espectáculo de lo aparentemente grato y compensador de nimias y hondas tristezas.

El Teatro Circo explotó una compañía italiana de opereta, que trabajó después de la reaparición de Raquel Meller. Ahora ha dado dos funciones Salud Ruiz.

En el Ateneo ha entrado algo de renovación, con la nueva Junta directiva.

El día 10 hubo una velada; el lunes pasado, una conferencia de D. José María Lozano, el que en breve dará otra, y a últimos de mes, el *leader* del regionalismo Sr. Cambó, tendrá el honor de hablar en este Centro. En fin, se observa la actividad de los señores que componen la dirección del Ateneo, a los que felicitamos por sus aciertos en las gestiones que emprenden.

De política, sabemos que D. Juan García Más, prestigioso letrado, presenta su candidatura a diputado a Cortes por esta capital, y por los distritos de Almansa y Hellín, D. Agustín Tomás y D. José Mañas, respectivamente. Todos con carácter ciervista.

F. DEL CAMPO AGUILAR.



D. JULIO GONZÁLEZ HERNÁNDEZ, DIRECTOR PROPIETARIO DE «EL DÍA DE TOLEDO» QUE HA CELEBRADO LAS BODAS DE PLATA DE LA FUNDACIÓN DE DICHO PERIÓDICO, PUBLICANDO UN HERMOSO NÚMERO EXTRAORDINARIO QUE HA MERECIDO EL APLAUSO DE TODA LA PRENSA.

LA INFLUENCIA DEL CUARTEL

(Continuación)

radical, que ni las personas de mayor intimidad podían reconocer de primera impresión al pequeño Churruca, modelo de jóvenes atildados y conquistadores.

Las horas que pasó *Miguitas* aquella tarde con su padre y Manolito no fueron de regocijo, pues el pequeño Churruca dedicó el tiempo a formular las más duras recriminaciones contra el sargento, por no haber interpuesto su influencia para impedir el cruel desmoche a que le sometieron en la peluquería, y porque había invocado su autoridad dentro del cuartel.

Tanto Román como su hijo hicieron prodigios de ingenio y buen sentido para convencer a Manolito de que no era campo abonado el cuartel para demostrar grandes arresos de independencia, pues los actos de insubordinación y las faltas de respeto se pagaban muy caras. Allí el abolengo de familia es un valor que apenas si se cotiza; en cambio la cultura, la actividad, la subordinación y el verdadero valor personal (que no tienen ni el más remoto parecido con la baratería), se tasan muy altos y franquean el camino de las más nobles aspiraciones. Tuvo ocasión Manolito de hacer derroche de bravuconería, pues hablaba a personas propicias a tolerarle por cariño y respeto, los mayores atrevimientos.

Se despidió el sargento recomendando al nuevo recluta que estuviera en el cuartel al día siguiente a la hora señalada para la revista de comisario. Cumplió Churruca como bueno las órdenes recibidas, evidenciando ésto que no fue baldía la hazaña realizada la víspera por el *figaro* del cuartel.

El rebelde irreductible daba el primer paso por un camino para él desconocido; el de la disciplina militar.

Román regresó al pueblo llevando a los Sres. de Churruca, las más halagüeñas esperanzas, pues el sargento le había convencido de que volvería el hijo pródigo a los brazos paternos vertiendo lágrima de sincero arrepentimiento.

III

Fué destinado Manolito á la escuadra del cabo Morales, amigo de absoluta confianza del sargento Rodríguez.

En aquella época los soldados de cuota podían servir sin interrupción, los nueve meses que ahora se distribuyen en tres anualidades, y por consejo insistente de *Miguitas*, don Julió tomó la resolución de andar el mal camino de una sola vez.

Temía fundadamente el sargento Rodríguez que los triunfos conseguidos en los primeros meses no llegaran a consolidarse si Manolito volvía a respirar el ambiente malsano que había llevado a su cuerpo quebrantos que requerían inmediato remedio, y a su corazón los sentimientos de perversidad moral que ningún Churruca había conocido. Era preciso, por lo tanto, dar tiempo para que la planta del arrepentimiento tuviera resistentes y profundas raíces, capaces de triunfar de las más eficaces solicitudes del vicio.

Estaba el coronel Alburquerque al tanto de los planes del sargento Rodríguez, y para su buen éxito, había dado las facilidades que se le pidieron.

En poder del médico del Hospital obraba á este propósito una carta de cuyo alcance podrá juzgar el lector cuando se informe de los sucesos que quedan por narrar.

Provistos de uniforme los reclutas, empezó la instrucción práctica por mañana y tarde. Esto dió ocasión a Manolito para crear amistad con otros dos reclutas que eran de su catadura, y al segundo día de ejercicio los tres llegaron tarde y con daño, pues entregados durante la noche a una des-

enfrenada bacanal, Baco derramó sobre sus cabecitas **alocadas** las densas nieblas de la borrachera.

Los compañeros de Churruca marchaban con paso **torpe** pero aun conservaban energías bastantes para ayudar a Manolito, que estaba como atacado por los gases **axfisiantes**.

Al entrar en el cuartel la trínca tuvo que **desbaratarse**, y Churruca apenas dió los primeros pasos confiado a sus **piernas** y cabeza, se desplomó como si le hubieran **roto** un aneurisma.

El trance estaba previsto, y tanto el sargento Rodríguez como el cabo Morales al notar el retraso de los tres **señoritos** convinieron en que era llegada la hora de las **resoluciones** extremas: trazaron el plan de conducta y **esperaron** los sucesos.

Estaba el cabo Morales ojo avizor hacia la **entrada** de cual a fin de no dar tiempo a Manolito para lucir **la palina**.

Caer Manolito al suelo y estar sujeto por los fuertes **brazos** de dos reclutas fué obra de segundos. Le trasladaron a botiquín, y después de propinarle una buena dosis de **amoniaco** se le acomodó en una camilla para su ingreso en el hospital, donde se le tenía dispuesto un **vía-cruce** que **marcaría** una fecha memorable en los **anales** de su vida **militar**.

El cabo Morales dijo en voz alta al sargento Rodríguez que el recluta Churruca había tenido un ataque de **apoplejía**, y que le llevaban al Hospital después de tomar en el botiquín las primeras providencias.

El sargento Rodríguez inmediatamente que **terminó** la instrucción, dió á Morales el encargo de encerrar **por** uno día a los compañeros de Churruca en la **prevención**, y se fué al Hospital para desarrollar, de acuerdo con el **Director** el plan que con tiempo había madurado con el visto **bueno** del Coronel.

El amoniaco puso a Churruca en condiciones de **poder** escuchar las graves manifestaciones que le hizo el **sargento** Rodríguez, representando con maestría inseparable el **pa-pel** de hombre entristecido por una gran desgracia.

Le dijo a Manolito, que según el **facultativo**, había **sufri-do** un ataque de apoplejía, y era preciso apelar con **urgen-cia** a remedios de gran eficacia a fin de impedir la **repeti-ción** del ataque, pues el uso de las bebidas **alcohólicas** le tenía más **predispuesto** a un funesto desenlace.

Tales acentos de tristeza ponía en sus palabras *Miguitas* que Manolito llegó á creer que se encontraba á los **dedo** de la sepultura, y cuando le llevaron la primera **medicini** que era un vomitivo, bebió el contenido del vaso sin **resis-tencia** ni repugnancia.

Se compara al vomitivo, a un sainete en un acto y **do** cuadros: en el primero, el pequeño Churruca se **portó** admirablemente, pues hizo muchas entradas y salidas, **con** feliz resultado; y respecto al segundo..... si el lector **naveg** alguna vez por los mares del Norte reinando los **vientos** d Noroeste y cambió la peseta, puede juzgar del **suceso** del pequeño Churruca, sabiendo que en vez de **peseta** cambió **libras esterlinas**.

La primera copa de agua caliente dió tales **resultados** que Manolito puesto en la disyuntiva de pasar por **aquellos** horrores o sucumbir de la apoplejía fulminante, no **hubier** vacilado en preferir lo último.

Al día siguiente solo tomó leche y caldos, y al **tercer** día hubo que aplicarle dos sinapismos, uno en cada **pierna** a fin de que la pesadez de la cabeza se aliviase.

El martirio era adecuado para que un santo ganase **la glo**

FRANCISCO RIVAS MORENO.

(Continuará).

VIDA MANGHEGA



IMPORTANTE MANIFESTACIÓN DE SIMPATÍA Y ADHESIÓN QUE EL PUEBLO DE MIGUELURRA TRIBUTÓ A SU HEJO NATIVO D. FRANCISCO RIVAS MORENO, CON MOTIVO DE PRESENTAR SU CANDIDATURA EN LAS PRÓXIMAS ELECCIONES DE DIPUTADOS A CORTES POR EL DISTRITO DE CIUDAD-REAL-PIEDRABUENA, APOYADO POR EL INVICTO GENERAL MANCHEGO EXCMO. SR. D. FRANCISCO DE AGUILERA, QUE HA PUESTO TODA SU VALIOSÍSIMA PERSONALIDAD A DISPOSICIÓN DE LOS PUEBLOS DE LA MANCHA PARA REALIZAR EN ELLA UN PROGRAMA POLÍTICO-REGIONAL QUE ENTRAÑE LA FORMA DE RENOVACIÓN, CULTURA Y PROGRESO QUE NECESITAMOS.



EL GENERAL AGUILERA PRONUNCIANDO SU DISCURSO DE SALUTACIÓN AL PUEBLO DE MIGUELURRA DESDE EL BALCÓN DEL AYUNTAMIENTO.



UNA CALLE DE MIGUELURRA EN DONDE SE HALLA «EL CENTRO OBRERO» QUE FUE VISITADO POR EL JEFE Y COMISIONES DEL PARTIDO REGIONALISTA MANCHEGO Fots. R. Pérez.

¡DESCANSA Y GOZA!

A mi malogrado sobrinito Vicentín

Los mezquinos residuos que de tu cuerpo, pasto de voraces males, quedaron, han sido restituidos a la madre tierra. Tu alma inocente, pura, limpia, voló presurosa hacia Dios. El corazón de tus padres vigila sobre tu lecho mortuario la quietud de tus cenizas. ¿Que nos queda tuyo? ¿Qué nos has dejado entonces? Un hueco grandísimo: un vacío que nadie puede llenar.

Nos queda tu recuerdo: nos has dejado tu memoria.

Deseo pecaminoso hubiera sido por nuestra parte, dado el vil apego á esta vida terrena, querer más vida para tí, pues ya dijo el poeta:

«que querer el hombre vivir»
«cuando Dios quiere que muera»
«es locura.»

¡Descansa y goza de Dios, ángel mío! Vive esa vida eterna, justo precio de tu cruel sufrimiento; galardón merecido de tu infantil brega con el apenas conocido mundo para tí.

Has sufrido, sí; no te marchasse sin saber del dolor, y quien sabe del dolor lo sabe todo, pues aun inconsciente de tu mal, supiste decir en verdad «*me muero*».

Y ya que en el seno divino hallas tu sepultura, cuna de nueva y perdurable vida, miranos sonrientes desde ella, contén con tu gozo el llanto de tus padres. Lloran, no, porque no se resignen con la separación que es prematuro goce de tu alma les ocasiona, cuanto menos por envidia, sino porque te has ido: lloran tu ausencia: lloran porque, menos inocentes que tú, temen por sus culpas, dudan de poder verte..... y sufren: lloran y lloramos lo que no puede por menos de provocar á llanto «*tu gran corazón, talento y alma bella*» que ya jamás veremos.

Saben ellos que el sollozo no nos ha de reintegrar tu vida, pero ¿es acaso menos cruel la pena de otro modo?

Goza el bienestar divino; descansa eternamente, en donde ni los sufragios te hacen falta.

Si buena cuna pudo mecerte al nacer, mejor lecho te ofreció Dios al morir. Vivirás por siempre entre nosotros, pues tu vida era la nuestra y aún vivimos.

Sonríe gozoso á tus padres, que con resignación de buenos creyentes dicen en plegarias cotidianas, con toda su alma:

«este de mis entrañas dulce fruto»
«con vuestra bendición, oh Rey eterno»
«ofrezco humildemente á vuestras aras,»
como dijo el inmortal Lope de Vega al sentirse transido el corazón del dolor mismo que tus padres sintieron al perderte para siempre, y díles: no llores que descanso y gozo.

CARLOS CALATAYUD.

Ciudad-Real 24—1—918.

MUNDO MUNDILLO

NOTAS DE UN CARNET

Animadísimas van resultando las reuniones que hasta ahora, se han celebrado en la elegante morada de nuestro distinguido amigo el Comandante de Artillería D. Salvador Pujol.

Respetabilísimas y elegantes damas, encantadoras señoritas y galantes jóvenes que allí concurren, hacen de aquella mansión un verdadero edén, pues la conversación animada y discreta, la música tan bien ejecutada como sentida y el baile sugestivo, para el elemento joven, son los principales atractivos de tan agradabilísimas reuniones.

Añádase á esto que los Sres. de Pujol y sus bellísimas hijas Consuelo y Rosita, con su jovial *savoir faire*, ponen la suprema nota de elegancia desviviéndose por atender cumplidamente a sus numerosas y distinguidas amistades, y se comprenderá cuán gratamente se deslizan allí las horas. Podemos asegurar que de estas reuniones saldrán las comparsas más elegantes, amenas e ingeniosas que nos deleitarán en los bailes del próximo Carnaval.

Nuestra enhorabuena a los señores de Pujol.

Días pasados falleció D. Jesús Herencia Prado, jefe de Estación jubilado,

Por su bondad probidad y honradez era muy estimado en esta capital.

Nuestro sentido pésame á la familia y muy especialmente á su sobrino nuestro querido amigo D. Francisco Herencia, director de *El Pueblo Manchego*.

En Calzada de Calatrava ha fallecido D. Carlos José de Maldonado y Maldonado Treviño y Cisneros.

Fué el finado, persona de rancio abo- lengo aristocrático, Maestrante de Ronda.

En aquél vecindario era muy estimado por sus cualidades de talento, distinción y bondad.

Nuestro sincero pésame á su hijo don Carlos y á sus sobrinos nuestros distinguidos amigos D. Jacobo Maldonado y D. Miguel de Carrasco.

Nuestro querido amigo el Abogado y Catedrático D. Vicente Calatayud y Gil y su distinguida esposa, pasan actualmente por el dolor inmenso de haber visto morir en Valdepeñas, á su hijo Vicentito, preciosa criatura de cinco años que idealizaba aquél hogar.

Toda aquella población se ha asociado al duelo de los Sres. de Calatayud y lo mismo ocurre en esta donde tantas y buenas amistades tienen.

Tomamos parte muy activa en el dolor de los Sres. de Calatayud.

Se encuentra enfermo con fiebres gástricas nuestro querido amigo D. Telmo Sánchez.

Celebraremos la mejoría.

Salieron para Madrid nuestros queridos amigos D. Joaquín Zaldívar y don César Guerrero.

—Para Málaga D. Antonio Sánchez Gijón.

—Se encuentra en Madrid, acompañando de su distinguida esposa y bellísima hija Concha, nuestro buen amigo don Vicente Candelas.

—Ha regresado de Infantes la respetable señora D.^a María Tejeiro, esposa de nuestro querido amigo el excomisario Regio de Fomento D. José María Rueda.

Simultaneamente que los señores De legado de Hacienda y Administrador de Contribuciones de esta provincia, cuyo retratos publicamos aparte, ha tomado posesión de su cargo D. Gregorio Ortiz Cruz designado para Tesorero de Hacienda.

Le enviamos nuestra bienvenida.

ROQUE ROQUEÑO.

COBARDÍAS DE AMOR

En las oscuras sendas de la vida no detuve mi paso vacilante, siendo pigmeo que retó al gigante, al sentir los dolores de la herida.

No me humilló la lucha más reñida ni dudé en el peligro un solo instante, oponiendo a durezas de diamante la firme voluntad jamás vencida.

Te encuentro en mi camino, y temeroso arrojando el escudo poderoso; mido mis armas y luchar no puedo,

pues al ver que no logro tu cariño, el hombre fuerte se convierte en niño, los ojos lloran y me vence el miedo.

NARCISO DIAZ DE ESCOVAR,

MUEBLES, LOZA Y CRISTAL
CONTRERAS
TOLEDO. CIUDAD-REAL

Sastrería

y Sombrería. Constantes novedades esmerada confección y economía. JOSÉ RUIZ SANCHEZ. Calle General Aguilera, números 15 y 17. Ciudad Real.

BIBLIOTECAS GRATUITAS

PARA TODOS

El Patronato Social de Buenas Lecturas ofrece a los lectores de nuestro periódico, lo que nunca se concedió al público: el medio de ir formando gratuitamente una selecta Biblioteca.

El primer año remitirá GRATUITAMENTE las siguientes notabilísimas obras:

Leyendas piadosas, de Lope de Vega.

De la vida y de la muerte, de Quevedo.

Pablo y Virginia, de Benardino E. de Saint-Pierre.

Visitando a mis muertos, de Isidro Benito Lapeña.

Oro en mármoles, de Eladio Esparza.

Poema del Seguro, de José Ignacio de Urbina.

El mi Juan, de Soledad Ruiz de Pombo.

Egloga, de Aurelio Bay.

El pinter de su deshonra, de Calderón de la Barca.

Cuartillas de antaño, de Luis Martínez Kleiser.

Por la Roma épica, de Alfonso Pérez Nieva.

Lo grande y lo pequeño, de Lorenzo Lafuente Vanrell.

Para tener derecho a este envío gratuito es condición indispensable suscribirse a

LOS PERIÓDICOS MAS BARATOS DE ESPAÑA

Por ptas. 5'50 cada año recibirán mensualmente cuantos se suscriban las publicaciones y número de ejemplares que sigue:

1 ejemplar mensual de la *Liga Ibero-Americana contra la inmoralidad*.

4 ejemplares mensuales de *La Cultura Popular*.

4 ejemplares mensuales de *Pan y Catecismo*.

3 ejemplares mensuales de *Frailes y Monjas*.

Debemos advertir que pasada que sea la enorme carestía del papel, remitiremos, para la propaganda, doble número de periódicos del señalado actualmente.

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

«Vida Manchega»

Córtese este boletín y remítase firmado y franqueado como carta a nuestras oficinas: Fuencarral, 138, 1.º, Madrid.

D.

de profesión domiciliado

en provincia de

..... calle

.....n.º.....se suscribe

a los periódicos más económicos de

España y desea recibir las doce obras

que para la formación de una *Biblioteca gratuita* ofrece el Patronato Social de Buenas Lecturas. Sólo queda

obligado a satisfacer contra reembolso en la forma que se le indique,

ptas. 5'50, precio de suscripción a los

periódicos.

Firma,



D. JOSÉ CRUZ PRADO

Ex-alcalde Presidente del Ayuntamiento de Ciudad Real cuya gestión durante los años 1916 y 1917 que estuvo en el mando ha sido publicada en la prensa diaria con halagadores datos estadísticos, siendo esta la primer gestión que se realiza en nuestro municipio de carácter económico, que por su brillante resultado nos conducirá al buen crédito la desaparición del déficit y al mejor concepto moral la técnica concreta de su administración.

El Sr. Cruz Prado refleja en todo su escrito la característica modestia de su ser y ninguna de las importantes mejoras realizadas la suma como suya prescindiendo de hacer mención de otras muchas y del buen concepto en que supo dejar siempre a esta capital y su provincia, en cuantos actos públicos y oficiales intervino.

Como hijo nativo de Ciudad Real ha desempeñado el cargo con el celo y amor de los buenos y como hombre público demostró siempre la capacidad moral y bondad que deben tener los representantes de un pueblo.

VIDA MANCHEGA, se honra con tener ocasión de felicitar entusiastamente al joven ex-alcalde de Ciudad Real.

D. R.

Cuento del viejo Iar

LA NOCHE-BUENA PASA

Cantaban los zagales al son de la zambomba, en el aprisco; las zagalas garridas y olorosas a perfumes del monte, bailaban al son de la música vieja e inarmónica. Era Noche-buena, por eso la alegría sana y el bravo amor, fundíanse sin remilgos inundando el hogar de contento.

El abuelo, viudo y achacoso, también estaba contento, pero un contento triste de añoranza, de esos que hacen llenar de lágrimas los ojos y sollozar al pecho. El abuelo también, tuvo juventud y ardió en amores y batió jaranas. Mas pasado era ya todo. La juventud no vuelve... Piensa el abuelo y enjuga las lágrimas de sus ojos pitarrosos y sanguinolentos, fijándolos después compasivo, en Fina, una zagalilla, su nieta, que junto a él está. Fina tiene 20 años y una estampa no despreciable y sin embargo su corazón ahito vive de melancolía; nadie sabe el motivo de su tristeza, ni su abuelo que tanto la quiere.

—¿Por qué no te diviertes como tus hermanas y tus amigas? ¿No ves cuanto contento derrochan? Dícele el abuelo a un tiempo que pasea su mano huesosa y temblona por sobre la cabeza de la joven.

—No tengo gana abuelo; mi mundo no es este.—Reponde Fina.

¿Pues cual entonces? No digas tonterías y aprovéchate de tu juventud y de la fiesta, que aprisa pasan para no volver.

—¿Y qué? Mejor... ¿Qué importa? Para lo que pintamos aquí...

—Jesús, Jesús y que cosas piensas. ¿Quien te ha metido en la cabeza todos esos pensamientos?

—Nadie, yo sola; pero es la verdad; esta vida con todas sus fiestas y jaranas no me divierte.

—Jamás he oído decir semejantes por boca de una moza. A tí te deben haber hecho mal de ojo las comadres. Mírame cara a cara sin parpadear.

Fina hizo lo contrario. Agachó la cabeza y fijó sus ojos verdes de berrieda en un gato pardo, arestinoso, que acurrucado, dormilando, roncaba y de vez en vez incorporábase junto al rosquil de la chimenea, haciendo grotescas contorsiones.

El abuelo, ante la desobediencia de la joven, llevó sus manos a la cabeza de ésta y enderezóselas. Pero no pudo verle los ojos porque Fina los cerró al punto. Tan solo vió el abuelo una lágrima a las puertas de cada uno. La besó en la frente. Fina entonces rompió a llorar. El gato se estiró grotescamente.

—Quita pues el enojo de tu corazón y aparta el mal de tu carne, porque la mocedad y la juventud son vanidad.
(ECCLESIASTES XII-II)

Esta noche es Noche-buena
y no es noche de dormir,
que está la Virgen de parto
y muy pronto ha de parir.
No te rompas zambomba
que es Noche-buena
que es Noche-buena.

Primitivo, el mozo mejor puesto y que mejor maña se deba para tocar la zambomba y acompañar la música zambona de cantares, comenzaba a quedarse afónico. Verdaderamente no podía por menos de anublarse su voz. Llevaba cantando, salvo ligeras interrupciones, desde el anochecer y a punto eran de dar las doce. Al acabar la copla anterior, que por cierto no le salió muy clara, pidió le dieran un trago de *zurra* para suavizarse la garganta.

El danzar hizo entonces un pequeño paréntesis. Sudorosas las zagalas y ellos fatigados, todos dejaron caer sus cuerpos donde encontraron a mano. Después unos y otros, luego que hubieron dado de beber *zurra* al sediento, pues aunque todos lo estaban, en este caso, el que más, lo era Primitivo, fueron satisfaciendo el ardor de sus bocas y pechos. Primero ellas; después ellos. Del abuelo nadie se acordaba; tuvo que pedirlo y no sin cierto enfado por la desatención de que había sido objeto y por el olvido en que le tenían, tanto a él como a Fina, puesto que no habjan advertido la salida de ésta.

—¡Ay mocedad!—murmuró entre dientes el abuelo al acabar de beber *zurra*. Pero después, alegrado por los efectos de la misma bebida, olvidóse de las anteriores desatenciones y de la preocupación que le anonadaba por la melancolía de Fina.—¡Pobre Fina; su juventud no es juventud!—Dijo al abandonar la fiesta, que íbase a dormir.—Recordaba y comentaba vagamente esto el abuelo.

—Anda, currillo, dale á la zambomba que el tiempo es oro—exclamó casi enardecido el abuelo—. Y bien poco hizo de rogar Primitivo, comenzando de nuevo su tarea. Los demás que no necesitaban de arengas para deshacerse en entusiasmo, sacaron de la inercia a sus cuerpos inmediatamente. No necesitaban para jalearse, de música sonora, ni siquiera que guardase cierto compás para danzar rítmicamente. La armonía, el ritmo, la pulcritud, quédase para las almas generalmente enfermas. Pero las de los cuerpos allí reunidos, no tenían necesidad de tal complemento; siendo fuertes y bravas; estando pletóricas de juventud, de vida, de amor, cualquier medio y ocasión era bueno para el gozo

y divertimento. *Danzaban de cualquier manera; el caso era danzar, saltar, demostrar cual era el más fuerte.

—Gire la rueda, que esta noche es Noche-buena—. Una voz fatigada habló confundiéndose con el zumbor de la zambomba. El gato, que permanecía toda la noche adormilado junto al fuego, comenzó á exhalar lastimosos mallidos. El abuelo que estaba a su lado le dió con el pié para ahuyentarlo. Pero el gato no obedeció.

—Tate, mal agüero tienen los mallidos de este ladrón—dijo el abuelo. Los demás no se apercibieron. Mas observando el viejo la manera de mallar del gato y las cosas raras que hacía, nunca vistas en él, cobró cierto temor, el que no tardó en comunicar a todos los allí presentes.

De súbito mozas y mozos hicieron alto en su alegría. Augurios debían ser de algo transcendental los tristes mallidos del gato. En los rostros incandescentes por la *zurra* por la emoción y por el movimiento, pudiéronse advertir síntomas de terror. Ninguno atreviase á comentar la superstición del abuelo; cuando él lo decía, que tantas razones le acompañaban por la mucha experiencia de su larga vida.... Pero también pueden ser suposiciones del abuelo que no anda muy cabal de juicio—atrevióse a decir Primitivo—No, no... el abuelo acertó siempre en sus suposiciones—dijeron todos casi a un tiempo.

El gato continuaba exhalando lastimeros mallidos, que no obstante de estar fuera de la casa, llegaban con bastante intensidad a ésta, sobre todo a la cocina donde todos estaban asustados. Sin duda tenían fácil acceso por el enorme caño de la chimenea. Cada vez que en el viejo lar repercutían, como lamentos de almas en pena, los mallidos del gato, arremolinábanse todos espantados sin saber que hacer.

Se les antojó oír a más de espeluznantes mallidos del gato, gritos así como de una mujer loca; prestaron más atención aún de la que tenían, que no era poca.

—¡Huuuuui!.... Fué la exclamación general al convencerse de que, en efecto, gritaba una mujer. Hubiéranse asomado a la boca de la chimenea, pues que propiamente parecía que en la misma fraguábanse tales gritos, al oírse tan fuertes ya. No tuvo nadie valor para asomarse.

—¡Huuuuui!.... exclamaron todos de nuevo, turbada la color de sus rostros y temblando como azogados.

—Y lo traigo vivo.... y lo traigo vivo.... abuelín.... abuelín.... El niño Jesús....

—¡Huuuuui!.... cayeron al suelo desvanecidos la mayor parte al oír claramente las anteriores palabras.

—Es de carne.... y lo traigo vivo....

y lo traigo vivo.... abuelín.... abuelín.... El niño Jesús....

Sudando, con los pelos en greña y la risa en los labios llegó al viejo lar, Fina, la moza prudente y melancólica. Traía entre los brazos, liado en rop vieja, un niño de muy pocos días, acaá de horas.

—El niño Jesús.... El niño Jesús.... No paraba de gritar Fina. Y al entrar donde estaban todos y verlos aterrados rompió á reír como nunca rió. Ellos y verla en actitud vesánica, dudaron si sería ella. Pero no tardaron mucho en reconocerla. Sí era Fina. Fina.... Fina.... El abuelo se abalanzó á ella para besarla.

—Traigo el niño Jesús.... Lo he encontrado en un barranco, ahí junto á la loma. Y es de carne; no de piedra como los que hay en las iglesias.... ja... ja.... ja.... ja....

Reía como loca y besaba al niño de carne, ciertamente, amorado y acaá muerto por el frío de la noche, de la Noche-buena.

Serenados todos, contemplaron á la criatura y admiraron á Fina, ébria de emoción. A instancias de ella, Primitivo tocó la zambomba y no queriendo bailar nadie, bailaron Fina y su abuelo. Ella reía y reía. El abuelo lloraba y lloraba. Y la zambomba se rompió con aplauso de los que no se divertían ahora. Tan grande fué la contrariedad, que Fina se volvió loca con el niño en los brazos.

J. FERNÁNDEZ BUSTOS.

Diciembre, 1917.

LA BELLEZA LUCHA...

SONETO

Huyendo de la Envidia y la Venganza
el mundo a pie recorre la Belleza,
persiguela de cerca la Riqueza
y solo la defiende la Templanza.

Ciego el Amor con decisión avanza
procurando vencer su Fortaleza;
le ayuda en el asalto la Pobreza
haciendo del dolor aguda lanza.

Mas pide auxilio que el dolor la rinde;
la Alegría y la Virtud corren veloces
y al Mundo le dijeron de esta suerte:

¡Aunque el Amor á la Belleza brinde
de Lujuria obtener insanos goces
antes que el Deshonor quiera la Muerte!

ENRIQUE ESPINOSA.

Tomelloso, Noviembre, 1917

CHOCOLATES - CAFÉS - THE
BARRENENGO
— CIUDAD-REAL —